

VIII Congreso Internacional de Convergencia

Barcelona 2023

¿QUÉ ÉTICA PARA LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA EN LA ACTUALIDAD?

Ética y política del Psicoanálisis. Los análisis por vía remota

Instalados ya en tiempos de pos pandemia los análisis a través de las pantallas, video llamada o teléfono celular se han constituido en algo habitual. La práctica del Psicoanálisis por vía remota se estableció con demandas de análisis en la propia ciudad donde reside el analista, desde ciudades de un mismo país o de distintos lugares del mundo ampliando la posibilidad de sostener los análisis hasta entonces limitados por la distancia geográfica. Desde su singularidad luego de los tiempos de cuarentena y aislamiento social, cada analista retomó los análisis que conducía o inició nuevos de modo presencial exclusivamente, en forma online, o bien alternado virtual y presencial.

Lacan en el Seminario de La Ética sitúa que el paciente presenta al acudir al tratamiento una demanda de felicidad. El analista se ofrece a recibir esta demanda de felicidad pero en forma contraria a la ética aristotélica en tanto no busca la felicidad como bien supremo. Lo que si propicia es alcanzar instantes de felicidad posible. La dirección de la cura sostiene que se hable, es una ética de la palabra, en tanto al hablar el sujeto se encuentra con su verdad. Se trata entonces de una política del síntoma, pero no para erradicarlo sino para producir su lectura. El Psicoanálisis se sostiene en una ética de la cual se desprende una política, una estrategia y una táctica.

La ética determina la dirección de la cura. No es lo mismo que nos propongamos eliminar el síntoma pretendiendo que el analizante encuentre la felicidad a que en el atravesamiento de un análisis el sujeto se tope con lo real del goce parasitario que lo mantiene atrapado y pueda hacer algo con eso. La aspiración de un análisis es rescatar lo enigmático, aquello opaco que porta un síntoma, Es así como un sujeto podrá dejar de padecer para encontrar “el sesgo de una vida más feliz”. Se trata de un saber y hacer con eso en su propia singularidad, de lograr una habilidad singular que nos permita el lazo con otros, de inscribirnos con un nombre propio, de elevarnos un poco en nuestro narcisismo con un pequeño escabel.

Freud invento un dispositivo para la cura de las neurosis que como advirtió le venía bien a su mano. El dispositivo de la cura que además de las invariantes fundamentales de la asociación libre, la transferencia y el deseo del analista, incluye en forma contingente la intimidad del consultorio, el uso del diván, la cantidad de sesiones semanales como lo estableció Freud, constituyendo el modelo que hace de referencia para nuestra práctica. Pero el maestro no se privó de analizar en la montaña, en un viaje de un tren, o a través de un padre para operar analíticamente con un niño. La frase de Lacan “Hagan como yo, no me imiten” convoca a cada analista a producir algo nuevo, a inventar. Es así como nos insta a ser herejes “de la buena manera”.

Lo que el Psicoanálisis propone es sostener dispositivos y artificios que posibiliten que la palabra se siga diciendo, que el significante se despliegue. Sabemos que esto solo es posible cuando hay alguien dispuesto a escuchar, cuando un analista pone en juego su deseo constituyéndose en semblante del objeto para que la transferencia se instale. Lo que tanto Freud como Lacan nos enseñaron es que esto no es privativo del ámbito del consultorio. Lo que nos transmitieron es no retroceder, es usar los recursos que disponemos para que un sujeto tenga la posibilidad de poner palabras a su sufrimiento. Y esto puede ser en ciertas condiciones ideales del diván de

un consultorio, pero también puede desarrollarse en la montaña, en un tren, o en los medios virtuales y pantallas que hoy la tecnología nos ofrece. .

Es verdad, no es lo mismo el encuentro virtual por el celular, o una pantalla, que el encuentro entre analizante y analista en un consultorio. Quienes sostenemos la clínica del Psicoanálisis podemos afirmar que la posibilidad de un análisis depende fundamentalmente de que el deseo del analista sostenga la transferencia para que un sujeto despliegue los significantes que lo mantienen alienado y el goce parasitario que lo fija a su síntoma. Es eso lo que define un análisis y no el artificio en que se produce el encuentro. Lo que debemos definir es la lógica que se sostiene en cada dispositivo. No es lo mismo que la presencia del analista se ofrezca en el lugar de semblante de objeto en la transferencia para que el analizante despliegue su abanico pulsional, que cuando la relación analizante-analista se sostiene en la presentificación de la pulsión escópica y la invocante quedando afuera los cuerpos de analista y analizante.

No se trata solamente del uso de los medios tecnológicos para adecuarnos como utilidad práctica para la continuidad de los análisis, o ceder al confort tanto del analizante y, por qué no decirlo, de los analistas. Se trata de abrir la posibilidad del despliegue de los significantes y de los objetos pulsionales en la escena del análisis. Es en la transferencia donde se juegan el destino de un análisis. Los artificios que un analista ofrece al analizante constituye la apuesta a que la palabra se siga diciendo, sea a través de una pantalla o en el decir de un sujeto recostado en un diván.

Hay presencia del analista aun en la comunicación por intermedio del celular. Debemos diferenciar el encuentro presencial de los cuerpos en sesión, de la presencia del analista. Nuestra presencia no se reduce a la presencia de nuestra persona. Muchas veces un analizante relata cómo se sintió acompañado por su analista para abordar el objeto de su deseo, evoca nuestras palabras ante alguna situación importante de su vida, o relata como nuestra presencia lo ayudó a realizar una elección relevante. La presencia del analista va más allá de su presencia empírica. La presencia del analista no es in-corpore, sino que forma parte del concepto del Inconsciente y es eso lo que define Lacan como presencia del analista.

Es verificable a partir de lo que trae un sujeto a su análisis que la vía virtual no es obstáculo a que la transferencia en sus caras simbólica, imaginaria y real haga su aparición en la escena del análisis. Así un analizante que vive en España y que sostiene su análisis por vía virtual ante dos cambios de horario seguidos me reclama enojado que no se sentía “con-tenido”, que los cambios se debían a que yo no lo tenía en cuenta en sus necesidades. Demanda de amor de este analizante que en su infancia no se sintió “tenido “en cuenta por su madre desde que ella lo “tuvo”. Tener es el significante que en el español de Argentina nombra a la parición y el maternaje de un hijo. Una interpretación se hacía necesaria para que el significante con-tenido remita a “tenido”.

Una joven paciente madre de 2 hijos que reside fuera de Argentina y mantiene su análisis hace dos años por video llamada cuando le ofrezco sesiones presenciales en Buenos Aires ante su próximo viaje a Argentina me propone que las sesiones sean en el departamento que ella rentó con el argumento que en tanto yo me desplazaba de mi provincia a Buenos Aires seguramente necesitaría un lugar donde atenderla. Le respondo que las sesiones serán en el consultorio en el que atiendo en Buenos Aires más allá de agradecerle su ofrecimiento. Un acotamiento en lo real se hacía necesario como corte a un goce incestuoso que la analizante jugaba en la transferencia.

Una joven mujer de una provincia distante 300 km de mi lugar de residencia que en otros tiempos había sostenido su análisis presencial en viajes quincenales, retoma su análisis por vía virtual luego de varios años ante la repentina muerte de su marido por Covid en la pandemia. En los primeros tiempos dedica gran parte de sus sesiones

intentando elaborar la pérdida repentina de su marido y organizando su vida personal en la que debía hacerse cargo de tres hijos pequeños, de la explotación agrícola familiar y las deudas que este había dejado. Busca en el analista sostén y acompañamiento ante el peso enorme del duelo y las tareas a emprender. Las sesiones por video llamada, para las que la paciente se arreglaba puntillosamente, le permitían que en el espejo del otro se armara un borde que le brindaba una imagen unificada a lo disgregado y caótico de su situación.

Escogí estas viñetas que muestran las coordenadas por donde transitan estos análisis que se tramitan por vía virtual que hacen posible una interpretación en lo simbólico, o una intervención en lo real o en lo imaginario. Podemos interrogarnos ¿Hay diferencia entre estos análisis por vía remota y aquellos que transitan en forma presencial en cuanto al lugar del analista en la transferencia, su posición como semblante de objeto y las intervenciones posibles?

Luego del tiempo de la pandemia se me hizo necesario convocar a muchos de mis analizantes que habitan en mi misma ciudad a retomar su análisis en forma presencial. ¿Qué motivó esta decisión que creo compartida por muchos analistas? ¿se planteaba cierta insuficiencia en los análisis a partir de la ausencia de los cuerpos? ¿Podemos pensar que la presencia de los cuerpos se hace necesaria en un análisis en cuanto al anudamiento RSI? Estas son cuestiones que debemos poner a trabajar en tanto hacen a la práctica de los análisis allí donde nos ubicamos en el horizonte de nuestra época.

Más allá de las variantes de cada análisis que conducimos en los que estrategia y táctica podrán ser diversas, lo que debemos mantener es la política que se desprende de una ética. Ética que se sostiene en cada análisis sea por vía presencial o virtual. Se trata en cada artificio que inventamos para que un análisis sea posible de mantener una política del Síntoma y del Sinthome. Política del síntoma que dar lugar a la palabra y al deseo, promoviendo así un efecto de verdad en el sujeto. Pero se trata también de una política del Sinthome. Un análisis produce un saber hacer con eso, un acceso a la posibilidad de la creación, una herejía que le permita al sujeto saber hacer con eso que devino error en su anudamiento, un hacerse un nombre que va más allá del nombre que le dieron. Un análisis en su fin nos coloca frente a lo irremediable y es allí donde el sujeto puede lograr un margen posible para hacer algo con lo real. Se trata de una invención que posibilite soportar lo imposible y hacer con eso irreductible que la existencia nos depara. Implica un saber hacer con el goce para la vida, un modo de gozar que atañe al cuerpo para alcanzar el sesgo de una vida un poco más feliz.

Alfredo Ygel

Grupo de Psicoanálisis de Tucumán-

Institución de formación Psicoanalítica

Barcelona, mayo 2023

